

# LA REFORMA UNIVERSITARIA

Por HAYA DELATORRE

Los estudiantes de América Latina saludan el 15 de Junio un nuevo aniversario del día inicial de la Reforma Universitaria en la República Argentina. La fecha conmemorativa ofrece oportunidad a nuestras reflexiones. Un año más transcurrido desde el grito primero de los insurrectos de Córdoba, implica un mayor tiempo para la confrontación, para la experiencia y para la verificación en el estudio del verdadero significado histórico de la Reforma. El tiempo, nos ayuda a apreciarla mejor y a dilucidar más claramente en sus alcances futuros. La misma calidad no transitoria del movimiento, su evidente trascendencia de hecho histórico en la vida latinoamericana contemporánea permiten una constante revisión de las interpretaciones anteriores depurándonos de lo que la pasión o el fervor pudieron agregar a sus calidades permanentes. Los que en un modo u otro, en una u otra latitud de América fuimos actores en la jornada gallarda, condensamos ahora en juicio sereno los raptos encendidos de las épocas de lucha. El tiempo —tempus omnia sanat— nos cura de los lirismos ineludibles, de los entusiasmos ciegos por la sed de luz, de los momentos ardorosos en que era necesario ser lírico y ser ciego a fuerza de querer ver en la luz misma.

La Reforma se hizo empujada por la pasión, por la pasión eminente que mueve todas las grandes causas, especialmente aquellas que son características causas de juventud. La pasión exagera necesariamente, y más que todas, la pasión revolucionaria libre de intereses subalternos: pasión generosa. Para nosotros, para nuestra época, la Reforma fue una revolución. Una revolución de nosotros desplazada victoriosamente hacia los planos de la realidad. Una revolución cuyas

tológicas: el ostracismo y el abstencionismo.

Su tribulación no le permitía un claro discernimiento del problema. Encarriada con la conspirción y enemiga del gobierno hasta la víspera, se detuvo, alarmada y desconfiada, ante aquel trastorno desconcertante.

¿Con qué llenaría el enorme vacío de sus mitos abolidos? El gobierno era una carga, una responsabilidad. El fracaso, oculto a medias, acechaba, agazapado en la improvisación ignorante y zafia, en los apetitos descomulgados, estimulados imprudentemente para el éxito de la conspiración. Y, sobre todo, ¿a qué quedaría reducido ahora aquel programa grandioso y heroico sintetizado en el "credo"?

La "causa" había vivido lucrando con su ostracismo y rezagando contra la farsa del sufragio. ¿Qué le quedaba ahora por hacer? Es natural que muchos, los más sazones, se dijeran, para sus adentros, "la commedia è finita". Ahora, gravitaba con apremiante exigencia la tentación del banquete. Esa era la imagen radical del gobierno: un magnifico banquete a costa del Estado; y el Estado, un personaje fabuloso y extraño, un gran señor bondadoso y distraído, al que se le podía sisar con toda impunidad.

Una nueva convocatoria a elecciones puso término a esta situación embarazosa y precipitó el triunfo tanto tiempo aguardado y acariciado.

Este cuento podría terminar así: Y aquel muchachón pendenciero, sombrío y reconcentrado, convertido en príncipe se fué a vivir al palacio. Entró en él torpemente, avergonzado y cohíbio. Zapatos estrechos torturaron sus pies; trababan su paso alfombras y muebles inútiles; indigestáronle comidas succulentas y embriagáronle vinos generosos; colmáronle de tedio absurdas preocupaciones y deberes incomprensibles. Se hizo más sombrío aún, abrumado por el peso de una prosperidad que lo envilecía y ridiculizaba.

Se volvió altanero y cínico. Ya no bajaba más a la aldea. En vano conservó su gesto reconcentrado de conspirción; no era el mismo. Las gentes sencillas comprendieron que no amaba al pueblo. Empezaron a sospechar que no lo había amado nunca.

Carlos SANCHEZ VIAMONTE.

causas estaban determinadas por nuestro ambiente americano, por el grado de nuestro desarrollo económico, político y social que dio al movimiento legitimidad y, a pesar de la resistencia de que él negaba y destruía, creó circunstancias favorables a la lucha, facilitando su triunfo.

La investigación de las causas determinantes de la Reforma ha preocupado a los estudiosos del movimiento en los últimos tiempos. Claramente esta cuestión debe contemplarse antes de intentar interpretar los fines del movimiento mismo. De lo mucho escrito resaltan sin duda después de las admirables opiniones de Ingenieros, Palacios y Korn, las avanzadas y conclusiones de Aníbal Ponce y de Carlos Sánchez Viamonte, Gregorio Bermann y otros. Nuevos aforismos ya contagiados de pasión tan excusable como la pasión política, han cristalizado en nuevas afirmaciones sobre la Reforma. Jóvenes entusiastas, estudiosos de los elementos de Marx en América Latina han insinuado una interpretación clasiata. En una conferencia esquemática publicada en el órgano oficial del Partido Comunista Argentino, hace un año, se ha dado un punto de vista representativo de los estudiantes intelectuales preocupados por ceñirse rígidamente a una ortodoxia. Esta interpretación corresponde a un período lírico, de otro lirismo; el doctrinario y político que se abraza como debe abrazarse la política, balanceando con pasión lo que la reflexión no puede abarcar prontamente. Ello se desliza hacia fáciles conclusiones unilaterales que tienen de simpático el ímpetu paradójico y fascinante de los místicos exaltados. Empero, el error substancial de las afirmaciones extractada como a la que me refiero, radica en que circunscribe la Reforma Universitaria a fronteras nacionales que no tiene. Es ciertamente inobjetable que no puede formularse de la Reforma Universitaria una interpretación nacionalista, meramente argentina. Aun cuando la Reforma surgiera en la Argentina y las condiciones económicas y sociales del país, desarrollo del capital, aumento de población, inmigración extranjera, victoria del irigoyenismo, etc., hubieran determinado las causas del movimiento y hubieran favorecido su proceso en esa república, —lo que no es nuevo afirmar— no puede llegarse simplemente a la conclusión de que aquellas condiciones pecunariamente argentinas hubieran determinado las causas generales de la Reforma Universitaria como movimiento americano. Pretender en esta forma argentinizar exclusivamente la Reforma, puede ser un sano anhelo patriótico o el insurgir del subconsciente nacionalista a través de una encendida nebulosa del marxismo nominal, pero es incurrir en dogmatismo limitado; mil veces excusable por la fervida sinceridad partidista con que se formula.

La Reforma Universitaria nace en la Argentina, pero tiene un carácter legítimamente americano. Países en donde los aumentos de población no se han producido tan rápidamente como en la Argentina, donde la inmigración es elemental, donde el irigoyenismo no puede abarcar su resonancia, han sido también campos de lucha, centros de acción y baluartes de conquista del movimiento. Países donde la clase de los pequeños agricultores "situada entre los latifundistas y los trabajadores agrícolas" no aparece tan vigorosa como en la Argentina ni donde existen centros industriales y poblaciones desproporcionadamente densas con relación al resto del área nacional, como Buenos Aires y Rosario, sintieron profundamente la emoción reformista. Sería más acertado recordar, quizá reivindicando de fáciles designaciones al marxismo integral, que en un orden general, la Reforma está determinada económicamente por dos grandes causas fundamentales, —sin excluir otras especialidades nacionales como las que nos super-estiman en el caso argentino— causas comunes al total problema económico y social contemporáneo de nuestra América. La primera, es sin duda la intensificación del empuje imperialista en nuestros medios incipientemente desarrollados en el orden industrial. El desequilibrio que produce,

En las clases medias el fenómeno de la opresión imperialista es más brusco por agredir clases anteriormente constituídas con fines propios y con perspectivas definidas de interés por mejorar. El imperialismo choca contra una clase formada y produce fenómenos económicos y políticos más violentos. Esto explica, —como ya lo he afirmado varias veces con anterioridad— que insurgiera de esa clase, raga, confusa, pero airada y sincera, la primera protesta contra el imperialismo en América.

La segunda causa, —o, considerándola paralelamente— la otra, es la que usando un lenguaje consagrado llamaríamos proplamente espiritual, la estado, de conciencia o mental. Si guiendo, con el raciocinio determinista cabe decir que nuestra mente, malgrado sus contagios foráneos, es fundamentalmente agraria. Corresponde a nuestro grado de desarrollo económico. Progresamos hacia otro grado de cultura como progresamos hacia otro grado de desarrollo económico, pero tenemos todas las ventajas y defectos mentales del campesino en tránsito al ciudadano usando términos genéricos. Estas calidades las exalta,

y acentúa el ambiente, la herencia agraria medioeval, romántica por ende, de España. Las caldea el sol. Fantasía y misticismo, entusiasmo y versatilidad, fascinación por lo extraño que nos conquista con su magia irresistible de advenimiento. Nuestra conciencia se arrinconca en los extremos. Agrariamente catóicos perdemos lo eclesiástico, pero —superviven los moldes dogmáticos, los verdaderos apologeticos, las barreras de ortodoxos moldes éticos. El catolicismo nuestro, feudal en sí difiere bastante del catolicismo superviviente o transformado de los países industriales. Somos absolutistas y antidialécticos. La fantasía rural nos lleva al entusiasmo irreflexivo, a la pasión árida, a la afirmación legendaria, al gran esotismo o al gran sacrificio, a la idolatría y al inconoclastismo. To be or no to be, eso es para nosotros la cuestión máxima como para el sajón Hamlet cuya perdurable y fascinante paradoja de afirmación, es, para los sajones de hoy que aquellas eran las palabras de un sajón que había perdido el juicio... El libro examen aparece, pues, como una novedad herética en medio de masas acostumbradas a oír la voz lejana de un Vaticano infalible religioso o político, situado en Roma o en cualquier parte que no sea América. Empero el primer paso hacia el tránsito de nuestra estado mental agrario, al industrial, al estado mental propietario burgués, determinado por el industrialismo, es un paso hacia el libro examen. El liberalismo, la democracia, sus teorías victoriosas que coinciden con el paso inicial de la producción agrícola a la industrial.

¿Pero es que no hemos vivido ya en América anteriormente la etapa liberal? ¿No vino con la Independencia? Importa responder a esta cuestión y para responderla yo mismo, permítaseme que torne a citar un concepto propio ya emitido en mis conferencias sobre los problemas de América en la Universidad de México, hace dos años. Repetiré que el liberalismo de la independencia fue un liberalismo transplantado, "traído de París", pero no coincidente con nuestro grado de desarrollo económico. Es incuestionable ya que la revolución contra España fue el movimiento de negación de la clase terrateniente criollo contra la Corona y lo que ella representaba como clase, como monopolio, como sujeción social, económica y políticamente. La emancipación americana fue la emancipación de la clase dominante criolla formada en trescientos años de colonia. El latifundista criollo fuerte ya como clase se emancipa. El monopolio comercial, obstaculiza su desarrollo y utiliza en su favor los principios de libre cambio determinados por la revolución industrial inglesa. Políticamente el movimiento emancipador americano carece de una ideología propia. No se siente capaz de crearla y ni es necesario que la cree. La Revolución francesa invadía entonces al mundo con su ideología liberal y democrática, burguesa y anti-monárquica. Toda la literatura política de la Revolución francesa sirve a América, pero el usar de ella nos impone una paradoja. La Revolución francesa es anti-latifundista, marca el advenimiento de la burguesía, abre el camino al capitalismo industrial que en su primera etapa necesita democracia y libertad. La Revolución francesa acaba con el feudalismo y sacrifica el latifundio en aras de la burguesía victoriosa. Opuestamente, la revolución americana significa la afirmación del feudalismo, la independencia de la clase latifundista que captura al Estado. Empero, la teoría política no coincide con la realidad económica. El feudalismo se afirma en América sobre bases ideológicas burguesas, liberales, democráticas, bases que corresponden a una etapa económica que América no vive. Se explica así ciertas contradicciones. En un raptu liberal y democrático se suprime la esclavitud al iniciarse la independencia sólo teórica y transitoria. La estructura de las nuevas repúblicas, de acuerdo con la realidad económica de nuestros países, es monárquica, feudal. Nuestros gobernantes son pronto rereznoles medievales, nuestros caudillos, los señores en lucha contra el poder absoluto que se disputan. El Estado como institución elemental y la paradoja repu-

regimenes políticos inadaptables a sistemas sociales, de un período inconcidente con ellos avanza penosamente hacia una armónica estabilidad. En el país donde el indio no abunda, el proceso se normaliza en cien años en grado relativo. En la mayoría de los países indoamericanos la contradicción subsiste. El indio es el siervo. El problema se complica por las características autóctonas de América donde coexisten diversos estados de organización social. Pero el liberalismo no llega a ser vertebral en nuestros organismos políticos. Por eso, un movimiento orgánicamente liberal, de acuerdo con la realidad, se retrasa. Aparece más tarde y aparece como un movimiento moderno de élite en los centros intelectuales de nuestros países. Las universidades lo son, coexisten en la edad media europea, a través de ellas plenas la colectividad. Es el industrialismo el que trae la democratización de la enseñanza. Mientras se vive en el medioevo, mientras la producción no exige del trabajador que sepa leer y escribir para producir mejor, —como en el período agrario— la universidad es cima getárgica, dogmática y monopolizada intelectualmente, rumbera y pontificia.

La reforma universitaria es esencial y legítimamente liberal. Es la efectiva revancha del auténtico liberalismo intelectual exigida por el desarrollo de nuestros pueblos. Cuando la Reforma insurge la realidad la demanda ya. Es ella la que la determina. Es el complemento de la independencia, en el orden intelectual. Ella marca el principio del fin del medioevalismo intelectual. No ha sido, pues, desahogado afirmar que las Universidades eran los virreynatos del espíritu vencidos por el movimiento libertario de la juventud.

Empero, la Reforma, como la independencia americana de España, se mueve influida por nuevos movimientos en Europa, por contemporáneas crisis profundas, crisis de decadencia del orden capitalista, del liberalismo burgués sangrientamente establecido por la gran Revolución francesa. Europa, siempre más adelante, nos influye y otra vez nos influye imprecisamente produciendo en nosotros nuevas paradojas. La guerra europea y la Revolución rusa son el erujido gigantesco de un sistema ya viejo en Europa, nuevo aún en nuestra América y son la anulación de la etapa que adviene. La Reforma Universitaria amplia, liberal, libertaria recoge las corrientes de pensamiento que esos dos grandes acontecimientos históricos producen en la Europa madura para una nueva crisis. Por eso la Reforma, de raíces liberales, se galvaniza con los anhelos y las inquietudes sociales de la época. No pueden ser doctrinariamente precisos sus llamados. La vaguedad y el lirismo, mezclan la literatura wilsoniana, canto del cisne democrático, y la palabra de orden rusa, que es comando dictatorial y necesariamente antiliberal y antilibertista de una clase que se incorpora en un esfuerzo supremo por adelantarse a la hora de su victoria. Todo lo que aparece libertario se confunde en los lemas iniciales de la Reforma. La clase media oprimida por el imperialismo siente su comunidad con los oprimidos de la clase proletaria. Se inclina hacia ella. Busca en nuestra realidad los problemas de la explotación industrial que hacen crisis en Europa y que en América comienzan y usa el lenguaje de incitación europea lanzado por una clase proletaria definida y perfilada en la larga lucha. La mente agraria predominante en América saluda ardorosamente todo clamor de libertad que llega de Europa sin distinguir qué clase de libertad es o libertad de qué clase. La Reforma incorpora los anhelos múltiples de la hora inquietante. Liberalmente, generosamente, misticamente, saluda a la libertad absoluta, como una entelequia, como un noumenon, como un dogma redentor que trae la magia de poderes misteriosos y angustos portadores multánimos de la justicia final.

Esta inquietud, ese estado de conciencia confuso, lírico, del que un mal marxista puede mostrarse tales causas determinadas. No sé si he sido claro al notariarlas sintéticamente. La Reforma como movimiento intelectual, consumación retardada de la independencia política, surge de las juventudes estudiantiles que son predominantemente de clase media. Empeñados por fijarlo rígidamente en una clasificación de clase europea pueden ser originariamente pequeño-burgués, pe-

# UNA ENCUESTA INTERESANTE

Publicamos con agrado la encuesta de la revista "Atenea" proclama, y que va al pie:

Encuesta acerca de la independencia económica de la América Española. — La dirección de "Atenea" invita a los pensadores y escritores y en general a los hombres de ciencia, de estudio y de negocios a manifestar en sus páginas las ideas que tengan sobre las medidas y reformas que convendría implementar para restaurar y afianzar la independencia económica de las naciones iberoamericanas, con los corolarios de orden interno e internacional que este hecho determina.

La encuesta, estará abierta por el presente año.

"Atenea" cree plantear de esta suerte un problema de vital importancia para nuestra América. Desentenderse de él sería querer permanecer voluntariamente ciego y sordo a los claros signos del tiempo.

Somos buscadores de los caminos por donde nuestros pueblos han de alcanzar la mayor y más fecunda liber-

tad, la libertad que necesitan, dentro de la interrelación en que viven los países modernos. Pueblos que no sintieran este afán serían pueblos agonizantes aunque no parecieran tales por el hecho de que la agonia de las colectividades sociales suele ser muy larga.

Creemos que este es un problema que se puede abordar en términos serenos, tranquilos y científicos y estamos seguros de que los hombres de cultura espiritual de todo el mundo tomarán posición al lado nuestro.

Desearnos que las medidas y las reformas que se propongan sean concretas y detalladas y no se reduzcan a la mera indicación de orientaciones generales sobre lo que todos estamos más o menos de acuerdo.

Rogamos dirigir las respuestas a la Secretaría de "Atenea", Concepción, Chile.

Rogamos también a las revistas y periódicos que nos quieran favorecer, reproducir esta invitación todas las veces que lo estimen conveniente.

biencia democrática, producida por lo no es un movimiento de tendencia definitivamente pequeño-burguesa. Posteriormente pueden producirse en él tendencias tales o cuales. En el Perú la Reforma se completa con una alianza de estudiantes revolucionarios con el naciente proletariado y con las reivindicaciones de los siervos indigenas. De la Reforma parten, pues, distintas direcciones. De ella surgen hombres que buscan la tierra o la izquierda. En Chile y en Cuba, como en la Argentina y en el Perú la Reforma es el bautismo de sangre de muchos líderes revolucionarios aunque puede ser en otros pocos casos el espaldarazo de órdenes de neo-caballeros de la reacción.

Más la Reforma, malgrado su vaguedad y su indefinición en el orden de la ideología política, deja huellas valdeadas y perfilada definiciones necesarias. Predominantemente su tendencia es izquierdista y casi exclusivamente prepara a luchadores decididos contra el imperialismo. En el orden intelectual de la lucha contra la explotación capitalista topeteaban en los veintidos de la ortodoxia europea, replitiendo tesis de doctrina y de tácticas sabias para la realidad en que se producen, prematuras e inadaptables para la nuestra, aparecieron los llamamientos, líricos y confusos, pero nutridos que evidenciaba de los intelectuales de la clase media que señalan el peligro. La reforma, había dejado puertas abiertas para el estudio de nuevos problemas. Por ellas pasan los primeros curiosos del fenómeno. De maestros y estudiantes vibrantes aun de las jornadas victoriosas de la Reforma, surgen las voces definidas que fijan las piedras angulares de una nueva ideología anti-imperialista. Reputamos que la clase media tiene por qué sentir el fenómeno, por qué protestar de él y los intelectuales que de ella salen o a ella van, tienen "las armas del pensamiento" para afrontar la lucha. La exacerbación de rebeldías ejercitadas y desarrolladas en la Reforma y los beneficios de su victoria que tras renovación, inquietud y afán de buscar y descubrir en la realidad, favorecen la posición de los intelectuales. Así la Reforma deviene anti-imperialista, predominante, más por calidad que por cantidad. Los que lucharon por ella con más ardor y con más lealtad alcanzan de nuevo las armas y buscan puesto en las filas para la nueva gran contienda que se perfila.

En ella estamos. La decisión de luchar, el afán de eficacia, ha planteado diferentes puntos de vista. De ellos parecen distinguirse dos: o la lucha contra el imperialismo es una lucha de clase y de clase proletaria únicamente dirigida por partidos de esa clase a los que sólo temporalmente pueden aliarse otras clases; o la lucha contra el imperialismo en su etapa presente es una lucha de pueblos coloniales o semi coloniales oprimidos, movimiento de liberación nacional que debe dirigirse en frente único de todas las clases, directamente afectadas por la agresión imperialista. Estos dos puntos de vista no pueden eludir exaltaciones y simplismos. A la vista serena está claro sin embargo que no se

enunciación de interpretaciones de más definida categoría política y polémica. Podría considerarse, un poco arbitrariamente quizá, como excediéndose de los límites de la Reforma propiamente dicha. Empero, la relación existe y existe estrechamente. La Reforma prepara a los intelectuales "a la nueva generación universitaria" a comprender el fenómeno del imperialismo en nuestra América, contra el que se habían alzado ya voces precursoras que buscándolos gavieta en el casillero clasiata diramos que fueron voces de los pequeños-burgueses, los intelectuales y la Reforma han dado buenos luchadores a la causa anti-imperialista, aun en los sectores más ortodoxamente extremistas.

No es nuevo en el mundo este rol predominante del intelectual y especialmente del universitario en los grandes movimientos históricos. Las Universidades de China y Rusia —sabido es ya— fueron semilleros de rebelión fecunda. Lenin y Sun-Yat-Sen, dos geniales representantes del papel histórico de tantos graduados universitarios al servicio de las causas sagradas de la justicia. La universidad puede dar fuerzas a la clase oprimida y defensas a la clase oprimida aun —por negación y contraste — en los ambientes más empedernidamente conservadores. Supone una gran ventaja por eso orientarlos más y más hacia el servicio de los que necesitan liberación. En este sentido la Reforma Universitaria tiene y tendrá una honda trascendencia histórica en América. Las conquistas efectivas, las victorias completas son difíciles de alcanzar aisladamente en centros de educación y cultura más o menos dependientes del sistema social, político y económico predominante. Hay que luchar por ir siempre más allá en el propósito de emanciparnos, pero la Universidad ideal, la soñada generosamente por los reformistas del 18 surgirá en otra hora y como resultado de otra organización. Entre tanto vale estimar sus pasos de progreso y es necesario no olvidar la significación y las proyecciones de la lucha del 18 para el futuro de América. Las inclemencias, de oportunismo o de fracaso, de desviación o de aprovechamiento, no afectan la realidad del hecho histórico y seguramente influirán poco en sus proyecciones futuras.

De la Reforma se ha hecho ya historia bastante completa. La lucha no ha terminado y el choque diario de los centinelas y defensores de su espíritu contra la reacción poderosa, da al movimiento perduración y vitalidad. Aun se polemiza sobre ella y cada día se aprecia mejor lo que tuvo y tiene de trascendente más allá de las aulas.

Punto de partida de una nueva época intelectual a tono con nuestra época, la Reforma es uno de los movimientos americanos más trascendentales. Los veteranos de su lucha, saludamos el día glorioso en que el grito de Córdoba anunció a América un paso más en el camino de nuestros pueblos hacia la meta anhelada de la Justicia. Haya DELATORRE. Londres, 23 de mayo de 1930.